

Xavier Zubiri y la Fe¹

Hugo Gudiel, S.J.

En el presente artículo exponemos la cuestión de la fe desde la perspectiva del problema teológico del hombre según la concibe el filósofo vasco Xavier Zubiri. Antes de entrar de lleno en las tres partes esenciales, a partir de las cuales se estructura este trabajo, hacemos una breve presentación del autor y justificamos el tema de la fe en Zubiri. A continuación, en la segunda sección, presentamos los fundamentos filosóficos de la fe. Ello nos prepara para entrar, en una tercera sección, en la dimensión religiosa de la fe. En la cuarta sección se expone el acceso del hombre a Dios por Jesucristo. Analizadas esas partes esenciales presentamos, para terminar, algunas perspectivas que se desprenden de lo expuesto.

¹ El artículo que a continuación presentamos sobre la fe desde la perspectiva del problema teológico del hombre en Xavier Zubiri está basado fundamentalmente (con breves correcciones de estilo y estructura) en la disertación doctoral que hicieramos el día 23 de febrero del 2006 en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En esa ocasión el jurado estuvo compuesto por el director de la tesis P. José M. Millás, el segundo lector P. Salvador Pié-Ninot y el presidente de la mesa, P. Donath Hercsik. El texto completo de la tesis fue publicado dos meses después en la colección de tesis doctorales de dicha universidad: *Tesi Gregoriana, Serie Teología* 136.

También, y gracias a la gentil autorización del P. Peter Brook, hemos publicado en el mes de noviembre del 2006, el texto completo de dicha tesis auspiciado por el Departamento de Teología de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» de San Salvador, El Salvador C.A. De ello agradecemos sobre todo al P. José María Tojeira y al P. José Alberto Idiáquez por su fraterno y decidido apoyo. Con estas breves indicaciones contextualizadoras podemos afirmar que el presente artículo tiene detrás de sí todo el bagaje de dicha tesis. Pero al mismo tiempo creemos que puede ser leído como un artículo autónomo que de alguna manera nos introduce de modo general en el pensamiento global de Zubiri sobre el importante tema de la fe desde su perspectiva teológica.

El autor y el tema

1.1 Etapas del pensamiento de Zubiri

José Francisco Xavier Zubiri Apalategui nace en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898 y muere en Madrid el 21 de septiembre de 1983.

En la vida intelectual de nuestro autor pueden distinguirse tres etapas. La primera estaría influenciada por la fenomenología de E. Husserl, y va de 1921 a 1928. Es una etapa que en definitiva constituye el «*punto de partida* de la filosofía zubiriana»². La segunda etapa es de marcada inspiración «ontológica». Ésta comienza en 1928 y concluye con la publicación de su libro *Naturaleza, Historia, Dios* en 1944. En esta etapa se manifiesta el conocimiento y el dominio que el filósofo vasco tiene de M. Heidegger³.

Especial interés adquiere en la filosofía de Zubiri la etapa «metafísica». Ésta va de 1944 hasta 1983 y tiene dos momentos. El primero es el de *maduración* que inicia en 1944 hasta la publicación de su obra *Sobre la esencia* en 1962. El segundo momento es el de plena *madurez* de su pensamiento que comienza en ese mismo año hasta su muerte en 1983. En esa tercera etapa se expresa la originalidad del pensamiento de Zubiri⁴.

He aquí a grandes rasgos los momentos fundamentales que se suceden en la conformación del talante filosófico de Zubiri. Diego Gracia ha expresado algo que a mi modo de ver es central para entender la importancia de nuestro autor: Zubiri es «aquel en quien la filosofía española contemporánea llega a su madurez»⁵.

1.2 Importancia de la fe en Zubiri

Más allá del carácter esquemático de estas etapas, hay que poner de relieve el significado teórico y vital que tienen la teología y la fe en la biografía y la obra de Zubiri. De hecho, el filósofo obtiene el título de doctor en teología en noviembre de 1920 en

² A. PINTOR-RAMOS, *Realidad y verdad*, Salamanca, 1996³, p. 38.

³ Cfr. A. PINTOR-RAMOS, *Realidad y verdad*, Salamanca, 1996³, pp. 38-51.

⁴ Cfr. A. PINTOR-RAMOS, *Realidad y verdad*, Salamanca 1996³, pp. 52-56.

⁵ D. GRACIA, «Un siglo de filosofía española: Unamuno, Ortega, Zubiri», en *II congreso Internacional de Filosofía «Xavier Zubiri». Resúmenes de ponencias y comunicaciones*, San Salvador 2005, p. 8.

Roma⁶. Los problemas teológicos fueron una preocupación constante en su vida intelectual como claramente lo muestran varios de sus escritos. En la relación personal Zubiri no oculta a sus discípulos la «gran pasión» y su deseo profundo por «ser teólogo»⁷. Según un testimonio autorizado, los temas teológicos son «lo que más le llenan» a Zubiri⁸. Él mismo había expresado en su plena madurez intelectual: «la Teología es una de las fibras más íntimas de mi realidad personal»⁹.

Al mismo tiempo hay que subrayar que Zubiri fue una persona de una profunda fe¹⁰. Llama especialmente la atención su inclusión en la entrega de fe al cristianismo: «esta verdad es para mí [...] la adhesión personal que uno ofrece a la religión de Cristo» (PTHC 44). A mi juicio, existe en nuestro autor una relación significativa entre su vida meramente teórica y su actitud vital de fe que merece la pena destacar.

La pregunta fundamental que planteamos dice: ¿qué es la fe según Xavier Zubiri? Dicho de modo más concreto: ¿cuál es la dimensión humana, religiosa y cristiana de la fe que nos permita dar razón de una concepción unitaria de ésta desde la perspectiva del problema teológico del hombre, según el filósofo vasco? Este es el problema que orienta la lectura de este trabajo.

Nuestra pretensión es la de justificar y explicar de modo coherente la concepción que Zubiri tiene de la fe desde su perspectiva del problema teológico del hombre. Se trata de un acercamiento a la fe tomando en consideración las tres grandes cuestiones en las que nuestro autor despliega el tema: Dios, religión y cristianismo.

El acceso del hombre a Dios por la fe es un problema constitutivo del ser humano, incide en lo más profundo de su realidad. No es algo que el hombre pudiera o no plantearse. Es una cuestión que le está ya planteada por el hecho mismo de ser realidad

⁶ Cfr. C. CASTRO, *Biografía de Xavier Zubiri*, Málaga, 1992, pp. 72-74.

⁷ J.E. RIVERA, *Heidegger y Zubiri*, Santiago de Chile, 2000, p. 138.

⁸ I. ELLACURÍA, *Escritos filosóficos II*, San Salvador, 1999, p. 45.

⁹ X. ZUBIRI, «Palabras de agradecimiento en la concesión del Doctor honoris causa en teología por la Universidad de Deusto», *Estudios Eclesiásticos* 56 (1981) 39.

¹⁰ Cfr. J.L. CABRIA ORTEGA, *Relación Teología-Filosofía en el pensamiento de Xavier Zubiri*, Roma, 1997, p. 9; J. COROMINAS, «Zubiri en el período de la Guerra Civil», en D. GRACIA GUILLÉN, ed., *Desde Zubiri*, Granada, 2004, pp. 4-6.

humana. Es un problema teologal. Lo teologal hace referencia a la dimensión humana que implica la cuestión de la realidad divina. En este sentido Zubiri dice que lo teologal es «una estricta estructura humana accesible a un análisis inmediato» (HD 12). El hombre es una realidad abierta, capaz de acceder a la realidad divina.

La novedad y originalidad de nuestro estudio consiste en mostrar que la fe es una realidad que está presente en el problema teologal del hombre en su perspectiva humana, religiosa y cristiana. Es una componente fundamental de la dimensión teologal del ser humano. Para lograr tal propósito seguimos un método que hemos calificado como descriptivo. Con éste pretendemos exponer lo que el mismo Zubiri entiende por fe. En este sentido nuestra intención es interpretar a Zubiri desde Zubiri mismo.

Nuestro trabajo comienza con una breve aproximación a cuatro nociones básicas aparecidas en el primer volumen de su trilogía sobre la inteligencia: *Inteligencia y realidad* (1980). Éste fue publicado en vida por el propio Zubiri (cfr. IRE 9). A continuación, el artículo se concentra en el análisis de la fe en algunos de sus escritos publicados póstumamente bajo la responsabilidad de I. Ellacuría y A. González. Tales escritos fueron reunidos como tres obras íntimamente relacionadas y que reflejan fielmente el pensamiento zubiriano. Ellas son: *El hombre y Dios* (1984); *El problema filosófico de la historia de las religiones* (1993); y *El problema teologal del hombre: Cristianismo* (1997). De esta última nos limitamos al primer capítulo que trata del acceso del hombre a Dios por Jesucristo. En esta trilogía se expone precisamente el problema teologal del hombre.

2. Los fundamentos filosóficos de la fe

Vista la importancia del autor y justificado el tema de la fe, vamos a presentar de manera muy general en esta sección, los fundamentos filosóficos de la fe con el objeto de encontrar su dimensión humana.

En *primer lugar*, existe una unidad estructural y radical entre inteligencia y realidad. La inteligencia humana es para Zubiri «inteligencia sentiente». Inteligir y sentir no son dos actos sino dos momentos de un sólo acto: la inteligencia sentiente. Inteligir es un acto de aprehensión sensible de lo real en cuanto real. Realidad es el «de suyo» de lo sentido: es la mera formalidad de realidad.

Es el modo y forma como se hace presente la cosa real en la inteligencia (*cfr.* IRE 19-126).

La esencia de la intelección se encuentra en lo que el filósofo vasco llama «actualidad». Por actualidad entiende el estar presente de lo real en cuanto real en la intelección. Es el mero quedar de lo real en cuanto real en la intelección (*cfr.* IRE 133-168).

Además de ser formalidad, la realidad es «sustantividad»; es el sistema unitario de notas o elementos básicos que conforman la realidad de una cosa. Y es precisamente la sustantividad la que tiene «ser», es el ser de lo sustantivo. El ser es la *actualidad* de lo real en el mundo, es algo *posterior* o ulterior a la realidad, y es algo sentido de modo *indirecto* al sentir la realidad. Son aspectos que se refieren a los tres momentos estructurales del ser de lo sustantivo (*cfr.* IRE 191-228).

A la realidad actualizada *en* la intelección Zubiri la llama «verdad real». Lo real está *en* la intelección y este *en* es precisamente ratificación. Verdad real es la mera ratificación de la realidad actualizada en la inteligencia (*cfr.* IRE 229-241).

En *segundo lugar* clarifiquemos el significado del hombre y veamos el cómo de su constitución. La realidad humana en la perspectiva de Zubiri es un sistema de notas (vida, sentir, inteligir) que conforman su propia sustantividad. El hombre es una estricta y rigurosa unidad psico-orgánica cuya inteligencia sentiente está abierta a la realidad. Por eso es animal de realidades (*cfr.* HD 30-46).

El ser humano también es una realidad personal que se va construyendo en sus acciones. En virtud de ellas se realiza como persona relativamente absoluta. Pero éste se va haciendo apoyado y fundado en la realidad que le domina. La realidad tiene un poder. Es el poder de lo real que se apodera del hombre para que se haga persona. Y este apoderamiento que acontece ligando al hombre al poder de lo real para ser relativamente absoluto es precisamente lo que se denomina «religación». La religación es un hecho constatable en la misma realidad humana. Es también un hecho que afecta a toda la persona. Y es, sobre todo, la raíz que posibilita la construcción de ser del hombre. La religación es para el filósofo vasco la «experiencia que manifiesta lo enigmático» del poder de lo real (HD 96).

En *tercer lugar*, es justo en la religación como vía de la realidad donde Zubiri encuentra el punto de partida para afirmar la realidad divina. El poder de lo real es enigmático y por lo mismo la vida humana es intrínsecamente problemática. Por ello, la inteligencia se lanza a la búsqueda de la respuesta. La solución del enigma de la realidad, y por tanto del poder de lo real, es precisamente la existencia de la realidad de Dios. Siendo distinto de cada cosa real, Dios está en cada una de ellas constituyéndolas, es su fundamento. Es lo que hace posible el poder de lo real en las cosas. En opinión de Zubiri Dios es la «realidad absolutamente absoluta», última, posibilitante e impelente¹¹. Es la realidad que posibilita la realización de ser humano. En efecto, Dios es la realidad fundamento para que la realidad humana pueda construir plenamente su ser. En tal construcción la fe juega un papel fundamental (cfr. HD 118-178).

Especial atención merece, *en cuarto lugar*, el tema del acceso del hombre a Dios por la fe¹². Dios es una realidad accesible por su presencia personal y su realidad verdadera en el ser humano. La accesibilidad de Dios para el hombre es ya un acceso inicial del hombre a Dios. La iniciativa es de Dios. Es él quien originalmente se dona a la realidad humana. Ahora bien, el acceso pleno del hombre a Dios es lo que en rigor el filósofo llama *entrega*. Se trata de una actitud positiva y activa del ser humano que libremente responde a la donación inicial de Dios. A la donación inicial y personal de Dios, responde el hombre con la entrega de sí mismo (cfr. HD 179-193).

La entrega humana es acatamiento o adoración de la realidad absolutamente última de Dios. Es también súplica orante a esta realidad divina como donante de posibilidades de vida; la súplica es la esencia de la oración. Y es refugio en la impelencia suprema de Dios para poder ser. Entre la donación divina y la entrega humana existe una tensión dinámica a la que Zubiri novedosamente llama unidad de «causalidad interpersonal»¹³. Es

¹¹ Sobre este tema también puede verse el interesante estudio comparativo de J.M. MILLÁS, *La realidad de Dios. Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat*, Roma-Madrid, 2004.

¹² Estamos ante un punto extenso pero central en la cuestión de la fe que aquí nos ocupa.

¹³ Se trata efectivamente de una idea novedosa en el pensamiento del filósofo vasco. Sobre ello puede verse además HD 205-208; también J. SÁEZ CRUZ, La

unidad de comunión entre el hombre y Dios. Es una causalidad o funcionalidad desde lo más hondo del hombre. De lo cual se desprende que Dios es trascendente *en* la persona. La entrega de ésta a Dios se inscribe en esta funcionalidad del hombre a Dios (*cfr.* HD 199-204).

La clarificación del acceso inicial y del acceso pleno permite a Zubiri dar un paso más para precisar la existencia de un acceso más hondo. Éste subyace a toda otra forma de entrega. En efecto, la entrega radical por medio de la cual el hombre accede a Dios, según Zubiri, se da en la *fe*. «La fe es en sí misma entrega y es la forma radical del acceso del hombre a Dios» (HD 209)¹⁴. Propiamente la fe consiste en la entrega del ser humano a la realidad personal de Dios en cuanto realidad verdadera.

La primera característica de la fe consiste en ser un acto de *adhesión personal* a otra persona. Lo que mueve a la adhesión personal es la fe que inspira la otra persona en cuanto verdadera. Gracias a ello la persona que se adhiere se hace más verdadera. La fe también es un acto de *certeza firme*. Esta firmeza es propiamente una seguridad personal. Se trata de la firmeza que produce la adhesión personal. Este acto firme de la fe deja a la persona que lo ejecuta en un estado que tiene carácter individual pero también social. Cabe destacar finalmente que lo radical del acto de fe consiste en ser *opción*¹⁵. *Opción es la apropiación libre de la atracción que ofrece la persona verdadera a la que el hombre se adhiere. La fe es en su misma raíz un acto profundamente libre* (*cfr.* HD 217-221).

accesibilidad de Dios, Salamanca, 1995, p. 312; A. TORRES QUEIRUGA, «Inteligencia y fe», *Estudios Eclesiásticos* 64 (1989) 148-151.

¹⁴ Al parecer estamos ante una síntesis largamente trabajada por Zubiri, *cfr.* A. TORRES QUEIRUGA, «Inteligencia y fe», *Estudios Eclesiásticos* 64 (1989) 151.

¹⁵ H. C. GUDIEL GARCÍA, *La fe según Xavier Zubiri*, Roma, 2006, p. 136: aquí hemos dicho, exponiendo a Zubiri, que «opción es lo primario y lo más hondo del hombre. Es una opción de toda su realidad humana que busca la constitución de su ser relativamente absoluto. La opción es un “acto” personal y por ello la fe “es radicalmente libre”. Es libre en el sentido preciso de que los seres humanos estamos simplemente “atraídos: la libertad consiste en que somos nosotros quienes determinamos hacer nuestra esta atracción”. Naturalmente, es una atracción fundada en la “verdad personal” del que nos atrae (HD 221)».

Pues bien, fe es la adhesión personal, firme y opcional (libre) a la realidad personal de Dios en cuanto verdadera (cfr. HD 221)¹⁶.

Dios es una realidad particular cuya presencia en el hombre consiste en estar fundamentándolo. Es efectivamente una realidad-fundamento que acontece en la persona. De esta doble vertiente de Dios se desprende la actitud humana de conocimiento de la realidad de Dios, y la actitud de aceptación del acontecer de Dios en el hombre. Ambas actitudes están ancladas en la inteligencia y por eso ésta tiene una doble función. En la intelección de la realidad de Dios se descubre a Dios y al mismo tiempo se abre la posibilidad de la fe. Para que tal posibilidad llegue a ser «entrega actual» es necesario que el hombre se la apropie. En toda apropiación entra en juego la opción, que en definitiva es voluntad de ser, y ésta tiene su fundamento en la voluntad de verdad (cfr. HD 222-244).

Si el hombre se dirige a la realidad y opta por ella tenemos la voluntad de verdad real. Ésta posee una riqueza enorme de posibilidades para la realización del hombre. Pues bien, en la entrega a la verdad real acontece unitariamente la presencia de la realidad y la realización misma del ser humano (cfr. HD 250). Si la presencia de la realidad en el hombre es realidad-fundamento, entonces el modo de actualización de esta realidad es actualización para el hombre, para poder constituir su ser fundadamente. En la actualización de la realidad-fundamento se da la actualización de conocimiento y entrega. Con lo cual queda abierta la posibilidad para que el hombre con su voluntad se deje fundamentar. Si efectivamente lo hace está permitiendo que en él acontezca la fundamentalidad. Entonces, la verdad real de su persona es configurada en la verdad real de la realidad-fundamento. Por tanto, la voluntad de verdad real es lo que Zubiri subraya como *voluntad de fundamentalidad*¹⁷. Consecuentemente, el ser del hombre es «ser en verdad» (HD 255). En la voluntad de fundamentalidad nuestro autor encuentra el principio que unifica actualmente la intelección de Dios y la entrega a Él (cfr. HD 265).

¹⁶ Aquí aparecen las tres características fundamentales del acto de fe «en una síntesis que a mi modo de ver es de singular importancia para el tema que aquí nos ocupa», H. C. GUDIEL GARCÍA, *La fe según Xavier Zubiri*, Roma, 2006, p. 136.

¹⁷ Sobre esta cuestión puede verse también I. ELLACURÍA, «Voluntad de fundamentalidad», *Revista Latinoamericana de Teología* 8 (1986) 124-125.

Evidentemente, es menester advertir a continuación que en la perspectiva de Zubiri no todo ser humano logra esa unidad actual entre inteligencia y fe. Es lo que de hecho revela la situación del agnóstico, del indiferente y del ateo. En todo caso, no hay que olvidar que la entrega radical se juega en la entrega personal a la realidad de Dios en cuanto verdadera (*cfr.* HD 266-296).

Todo lo dicho en esta segunda sección nos ha permitido presentar algunos aspectos filosóficos importantes de la fe que nos han llevado a clarificar en qué consiste su dimensión humana. Pero en Zubiri la fe también tiene una dimensión religiosa que merece la pena considerar.

3. La dimensión religiosa de la fe

En esta tercera sección del estudio fijamos la atención en la unidad que existe entre religión y fe. Aquí pretendemos exponer en modo amplio la dimensión religiosa de la fe.

Para lograrlo partimos, en *primer lugar*, de la conceptualización de religión y fe. La religión se refiere primariamente a una actitud. Es la religación en cuanto actitud personal radical del hombre la que permite a Zubiri conceptualizar de modo primario la religión. Y es la realidad en cuanto apoyo último, posibilitante e impelente lo que propiamente define y constituye aquella actitud radical del hombre. En opinión de nuestro autor la religación «es la ligadura a la realidad en cuanto realidad para ser». En la religación acontece la fundamentalidad de la realidad y de la persona (PFHR 40).

La fundamentalidad es un fundamento real que en cuanto último, posibilitante e impelente domina en el hombre, tiene un poder. Ese poder último, posibilitante e impelente es para Zubiri *deidad*. Ésta ciertamente no es Dios, pero es el camino religioso que permite al hombre acceder a Dios (*cfr.* PFHR 43)¹⁸. Añade que la deidad es «la realidad en su condición de poder» (PFHR 44). En las religiones se actualizan y manifiestan concretamen-

¹⁸ Zubiri hace una distinción importante en este contexto y que a su juicio no se ha sabido diferenciar. Dice que, por una parte, tenemos «la historia del problema de Dios, en tanto que enriquecimiento de la deidad». Por otra está «la historia del problema de Dios en tanto que descubrimiento de Dios» (PFHR 44). Evidentemente en este contexto del acceso religioso a Dios, nuestro autor se refiere al primer aspecto.

te las diversas dimensiones del poder de la deidad (como algo trascendente, como poder del éxito, del destino, etc.). La fundamentalidad también es fundamento del ser de la persona porque, efectivamente, la realización de ésta es experiencia de la deidad. La religación es experiencia de la deidad en el hombre. En cuanto actitud radical del ser humano, la religación fundamenta y posibilita la religión y con ello la fe religiosa (*cfr.* PFHR 45-60).

En este contexto cabe notar que la fe para el filósofo vasco no sólo se refiere a la entrega *radical* expuesta anteriormente, sino también a la entrega *entera* de la persona humana a Dios. Es efectivamente el ser entero del hombre con todas sus dimensiones quien se entrega. Esta entrega del ser total del hombre a Dios es precisamente lo que Zubiri llama *religión*¹⁹. *La religación por tanto se plasma en religión* (*cfr.* PFHR 86)²⁰. En opinión de nuestro autor la plasmación consiste en la «configuración de la fe en el ser entero del hombre» (PFHR 94).

La plasmación de la religación en religión incide además en la constitución del ámbito concreto de la vida religiosa que es cuerpo social. En cuanto institución la religión tiene un cuerpo social y éste posee una estructura. Dicha estructura está conformada por una particular concepción que el hombre, en su entrega, se va haciendo de la divinidad (teología). Y también por una determinada visión del mundo desde la perspectiva de Dios (mundología). Aquí subrayamos la visión de la unidad de los fieles desde Dios, esto es, la eclesiología. Se trata de la participación de cada persona en una fe común ante un mismo Dios. Pues bien, en este cuerpo y en esta estructura es donde precisamente el hombre vive su vida religiosa. Es la vida religiosa personal como actitud de entrega entera o total a la divinidad en la que se tiene fe (*cfr.* PFHR 95-113).

¹⁹ Evidentemente esto no se refiere por el momento a ninguna religión positiva (*cfr.* PFHR 89).

²⁰ Merece la pena subrayar en este momento de la exposición que esta «aproximación metodológica al fenómeno religioso» es un mérito original de Zubiri. «En efecto, al afirmar que la religión es plasmación de la religación se la ha fundado en un hecho y, por tanto, su análisis se distingue por ser un "análisis de hechos" como característica fundamental de su método. Es una cuestión que últimamente ha puesto de relieve A. González», H. C. GUDIEL GARCÍA, *La fe según Xavier Zubiri*, Roma 2006, p. 322.

Es en la divinidad donde según Zubiri radica el fundamento que hace verdadera a una religión. La verdad religiosa consiste en ser la verdad de una entrega, de una fe. Tal verdad se manifiesta en un cuerpo social concreto. El sentido de una vía religiosa se pone de manifiesto en una vía religiosa determinada (*cfr.* PFHR 116-135).

Así, en *segundo lugar*, analizamos el significado de la fe en el contexto de las religiones. Entre los caminos históricos que la humanidad ha seguido para acceder religiosamente a la divinidad Zubiri menciona el politeísmo o vía de la dispersión, el panteísmo o vía de la inmanencia y el monoteísmo. Especial interés pone en este último al que también llama vía de la transcendencia; es una vía que conduce al hombre a una concepción plenaria de la divinidad (*cfr.* PFHR 136-146).

Estas tres vías religiosas son diversas, pero esto no niega la posibilidad real de que en ellas se pueda acceder a la divinidad. En tales vías recae la entrega. En efecto, Zubiri afirma que «la fe es la actualidad de una vía hacia la divinidad» (PFHR 160). La verdad religiosa en el hombre acontece precisamente por la fe. La fe se refiere a la opción del hombre entero por una vía religiosa determinada gracias a la cual accede a la divinidad en la que cree. Tal opción significa el abandono sumiso y la entrega personal e inquebrantable del hombre por aquella vía religiosa concreta. Pero el hombre está previamente poseído por la divinidad, y por eso la fe tiene su origen en ella (*cfr.* PFHR 161-164).

Las religiones tienen un origen, un desarrollo y pueden también tener un fin. En opinión de Zubiri la religión es histórica, ante todo, porque en ella se plasma la religación. Tal plasmación, en la que interviene explícitamente la fe, posibilita la realización del ser humano. La religión también es histórica porque se vive en un cuerpo social concreto que constituye un sistema de posibilidades para cada persona. Si el hombre efectivamente se apropia tales posibilidades entonces se constituyen las vías religiosas. Entre ellas mencionamos el politeísmo, el panteísmo y el monoteísmo. Naturalmente, es menester advertir que no se trata de vías religiosas equivalentes (*cfr.* PFHR 168-195).

El supuesto fundamental que permite comprender la viabilidad de las vías religiosas es la existencia del Dios único, personal y transcendente. En el modo de la entrega del hombre a Dios por

la fe radica precisamente la viabilidad de las vías religiosas. Por tanto, el Dios único, personal y trascendente es el fundamento de todas las vías religiosas, consecuentemente también lo es del monoteísmo. En esta vía se pone de manifiesto el encuentro real y efectivo del hombre con Dios. Especial interés merece el monoteísmo de los nómadas semitas. En él pueden distinguirse sus etapas principales (el Dios de Abraham, Moisés y el Dios celoso, entre otras) y ponerlas en relación con la fe. Es lo que nos deja a las puertas del cristianismo (*cfr.* PFHR 199-230).

4. El acceso del hombre a Dios por Jesucristo²¹

Hasta este momento hemos expuesto de manera general los fundamentos filosóficos de la fe y también su dimensión religiosa. Pero la perspectiva teológica de Zubiri no se limita a esas dos dimensiones. En efecto, en esta cuarta sección del trabajo se clarifica el significado del acceso del hombre a Dios por la fe en Jesucristo.

Así, en *primer lugar*, consideramos ese acceso por medio de la religión cristiana. En esta perspectiva cabe señalar que en su predicación Jesucristo aparece en el pueblo y la religión de Israel actuando como revelador de un Dios que es real, y además revelando que es un Dios accesible por la fe. Jesucristo manifiesta, ante todo, a un Dios que es «Padre». Y es Padre de todos los hombres. En Jesucristo la paternidad de Dios cobra carácter universal y abre la posibilidad de la filiación. La filiación es una entrega personal, confiada y libre del ser humano a la realidad paternal de Dios que el mismo hombre acata, implora y que le pide fortaleza para ser (*cfr.* PFHR 239-246).

Ahora bien, Cristo no sólo revela a Dios y transmite su palabra sino que él es la Palabra de Dios y el acceso mismo a Dios. Tal acceso se da por la adhesión personal y libre del hombre al Hijo de Dios. El acceso del hombre a Dios por Cristo tiene carácter de filiación. Con lo cual el ser humano queda incorporado a Dios

²¹ Como podrá notar a continuación el lector, esta sección en la que la exposición de la fe se centra en el acceso del ser humano por medio de la persona de Jesucristo es la menos desarrollada en el presente artículo, ya que nos hemos limitado a hacer una presentación muy esquemática de esta parte de nuestra investigación. Ello mismo nos impone la tarea de tener que realizar en un futuro trabajo, una presentación resumida de esta importante cuestión que conforma la tercera parte de nuestra tesis doctoral anteriormente citada.

como hijo suyo, precisamente por la incorporación a Jesucristo, el Hijo de Dios. Cristo mismo nos introduce en la realidad profunda del Padre (cfr. PFHR 246-253).

En este contexto cabe notar que, en cuanto religión, el cristianismo es fundación de Cristo. Cristo es la «verdad divina». Y por eso el cristianismo es la vía verdadera que conduce a Dios. El acceso del hombre a Dios se da por la vía de la transcendencia que es el propio Cristo. El cristianismo representa en opinión de Zubiri *la divinización de la vía de la transcendencia* (PFHR 329). Es la vía que conduce a Dios. Es la fe religiosa cristiana.

A continuación, en *segundo lugar*, exponemos el acceso del hombre a Dios tomando en consideración el problema de la credibilidad en Cristo tal como aparece en 1 Co 1,22-24²². Ahí leemos, según Zubiri, «los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, para los paganos una locura; pero para los llamados a la fe en Cristo, lo mismo judíos que griegos, es Cristo la fuerza misma de Dios y su sabiduría» (PTHC 46)²³.

Según este texto, los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría para creer. San Pablo en cambio predica a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos. En Cristo crucificado se revela una nueva idea de signo y de sabiduría (cfr. PTHC 47-54).

La adhesión personal de fe a Cristo se realiza por sus signos creíbles y, sobre todo, por la vía del amor. En virtud del amor, en cuanto acto de darse, real y efectivamente se accede a Dios por Cristo. La expresión suprema del amor de Dios al hombre se ha revelado en la crucifixión de su Hijo. Encontrar a Dios en Cristo es encontrarlo por la vía del amor en la cual Dios se dona a sí mismo en su Hijo. Cristo murió por cada uno de los seres humanos (cfr. PTHC 57-64).

A mi modo de ver, en este aspecto Zubiri pone de relieve el punto fundamental de la fe cristiana. En efecto, una consideración de la fe que margine este aspecto no es fe cristiana. El acceso

²² Puede verse también J.M. MILLÁS, *La realidad de Dios. Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat*, Roma-Madrid, 2004, pp. 148-154.

²³ En esta cita de Zubiri hemos prescindido de las palabras en griego.

cristiano a Dios pasa inevitablemente por la entrega y la adhesión libre del hombre a Cristo crucificado.

5. Conclusión

Llegados a este punto de la exposición quiero presentar sintéticamente algunos resultados del trabajo que a mi modo de ver vale la pena destacar.

Los conceptos de inteligencia sentiente, actualidad, sustantividad y verdad real son el punto de partida y presupuestos básicos para una adecuada conceptualización y comprensión de la fe. Son nociones fundamentales que expresan la fecundidad y la plena madurez del pensamiento de Zubiri.

El hombre es una realidad sustantiva cuya inteligencia es inteligencia sentiente abierta a la realidad absolutamente absoluta de Dios.

Existe en la perspectiva del problema teológico del hombre de Zubiri una concepción propia de la fe. Ésta se pone de manifiesto en su dimensión humana, religiosa y cristiana.

Al considerar la fe como fenómeno humano afirmamos que el acceso *radical* del hombre a Dios por la entrega tiene lugar en la fe. Fe es un acto de adhesión personal, certeza firme y libre opción a la realidad de Dios en cuanto realidad verdadera.

La fe también consiste en la entrega *entera* del hombre a Dios. Gracias a la plasmación de la religación en religión todo el ser humano queda configurado por la fe. La religación también se plasma en un cuerpo religioso concreto donde el hombre vive su entrega entera. Fe es la opción firme y libre del hombre entero por una religión que le da acceso a la divinidad en la que cree. Las vías religiosas encuentran su viabilidad en la existencia de un Dios único, personal y transcendente. En la entrega total a esta realidad de Dios el hombre accede a Dios.

Cristo revela a Dios como Padre posibilitándonos con ello ser hijos de Dios. La filiación consiste en la entrega a Dios Padre. Pero Cristo mismo es el acceso a Dios. Entonces, en cuanto hijo de Dios, el hombre queda incorporado a Dios por su incorporación y adhesión a Jesucristo. A partir de 1 Co 1,22-24 puede decirse que en Cristo crucificado el hombre encuentra a Dios. El encuentro con Jesucristo se da en la entrega y adhesión libre del hombre

a Cristo crucificado. Cargar con la cruz de Cristo es inherente a la fe cristiana.

En definitiva, la dimensión humana, religiosa y cristiana de la fe constituyen tres componentes esenciales de esa unidad estructural que, a mi modo de ver, es el problema teológico del hombre en Zubiri. Su concepción de la fe se pone de manifiesto en la entrega radical del hombre a la realidad de Dios; en la entrega entera del hombre al Dios único personal y trascendente en un cuerpo religioso concreto; y en la fe cristiana que es fundamentalmente adhesión libre a Cristo crucificado. Son tres modos de entrega que a nuestro juicio deben de ser considerados en el contexto unitario del problema teológico del hombre.

6. Perspectivas

De cara al futuro hay que señalar, ante todo, que nuestro trabajo se limita a la concepción zubiriana de la fe. Pero no cabe duda que nuestro autor se enfrenta también con otras cuestiones que se refieren a los contenidos concretos de la fe. Entre ellos cabe destacar: la Trinidad, la Creación, la Encarnación, la Eucaristía²⁴, la Iglesia, la Revelación²⁵. En este sentido me parece que a partir de nuestro estudio, queda abierta la posibilidad para poder tratar estos contenidos específicos en relación con la concepción global de la fe aquí expuesta.

Pienso además que este concepto zubiriano de la fe podría ser un aporte a la teología fundamental. Es lo que a mi juicio han manifestado, cada uno a su modo, autores como Ignacio Ellacuría²⁶, Ruiz de la Peña²⁷, Torres Queiruga²⁸ y Antonio González²⁹. En esta perspectiva es sugerente la presencia de Zubiri en la teo-

²⁴ Sobre este tema puede verse también J.M. MILLÁS, «Zubiri y la Eucaristía», *Gregorianum* 81 (2000) 249-285.

²⁵ Nos limitamos a los temas aparecidos en PTHC 87-613. En esta obra Zubiri ha tratado de modo sistemático las grandes cuestiones de la teología, *cfr.* A. González, *La novedad teológica de la filosofía de Zubiri*, Madrid, 1993, p. 3.

²⁶ *Cfr.* I. Ellacuría, *Escritos teológicos I*, San Salvador, 2000, p. 38.

²⁷ *Cfr.* Ruiz de la Peña, *El don de Dios*, Santander, 1991², p. 329, nota 17.

²⁸ *Cfr.* A. Torres Queiruga, «Inteligencia y fe», *Estudios Eclesiásticos* 64 (1989) 142.

²⁹ *Cfr.* A. González, «El problema de la teología en Zubiri», *Cultura de Guatemala* 1 (1996) 120.

logía fundamental de Salvador Pié-Ninot³⁰. Y la inclusión de la voz «Zubiri» en un importante diccionario de teología fundamental³¹.

Creo finalmente que en el mundo de hoy sigue siendo una tarea urgente y esencial para la teología mostrar, de modo coherente y razonable, la relación y articulación entre inteligencia y fe³². En este sentido, considero de primer orden poder abordar más profundamente las relaciones entre inteligencia y fe a partir de una exposición completa de la trilogía sobre la inteligencia sentiente de Zubiri.

Siglas usadas de las obras de X. Zubiri

- HD** *El hombre y Dios*, Madrid, 1984⁶.
IRE *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, Madrid, 1997⁴.
PFHR *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Madrid, 1993^{2re}.
PTHC *El problema teológico del hombre: Cristianismo*, Madrid, 1997^{1re}.

³⁰ Nos referimos a la «edición nueva» de S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental. «Dar razón de la esperanza»* (1Pe 3,15), Salamanca, 2001, pp. 143-148.

³¹ Cfr. D. GRACIA, «Zubiri, Xavier», en R. LATOURELLE, R. FISICHELLA, S. PIÉ-NINOT, *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, 1992, pp. 1617-1622

³² En esta perspectiva puede leerse JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Ciudad del Vaticano, 1999.